



Amarnos unos a otros

Un sermón de George Müller de Bristol

Notas de dos discursos pronunciados por George Müller en una conferencia de cristianos en Clifton, octubre de 1863.

Primero

Mi objetivo al venir aquí era solo manifestar la completa simpatía que siento por el propósito de la reunión, sin ninguna intención de hablar; pero cuando me piden que lo haga, no puedo abstenerme, por causa del amor, de decir algunas palabras.

Un punto me ha llamado la atención en particular, en cuanto a la dirección de nuestro adorable Señor Jesús. Es la voluntad de ese Bendito que sus discípulos se amen unos a otros y estén unidos en corazón y afecto. Si es, entonces, la voluntad de Aquel, sin quien debemos perecer eternamente, quien derramó Su alma hasta la muerte por nuestra vida, y se inclinó tanto para que pudiéramos compartir Su trono, para que nos amemos unos a otros y estemos unidos como sus discípulos, ¿no nos conviene obedecer con amor y gratitud?

¿Cuáles son los grandes obstáculos para el amor y la unidad fraternos? Autocomplacencia, alta estima de sí mismo¹, orgullo y pensar que sabemos más que los demás; pero si, por la gracia de Dios, somos capaces de someter estas malvadas tendencias, y amar a nuestro hermano creyente y estar unidos a él, veremos, tal vez, que si en una cosa tenemos más gracia o conocimiento que él, pero en cuatro, cinco o diez puntos, él tiene más que nosotros, ¿quién soy yo para despreciar a mi hermano? ¿Qué tengo que no he recibido? Si tengo más gracia (aunque eso todavía es cuestionable), la recibí de mi Señor. Si tengo más conocimiento (aunque eso todavía es cuestionable), ¿estoy en deuda con mi propia mente? ¿de dónde viene? Es por la gracia de Dios que sé más que mis hermanos en la fe.

Si somos, entonces, lo que somos por la gracia de Dios, de modo que cada ápice de poder sobre el pecado, de mentalidad celestial, de deseo de actuar de acuerdo con las Sagradas Escrituras, se vuelve nuestro, porque agradó a Dios, en las riquezas de Su gracia bendecirnos así, ¿quiénes somos, para que miremos a un hermano, a causa de que haya grados de ignorancia o debilidad espiritual, en un compañero discípulo? Jesús es nuestra cabeza. Es su voluntad que nos amemos unos a otros. En gratitud a ese Bendito, quien dio su vida para que yo pudiera ser salvo, déjame obedecer; y si encuentro que el orgullo me aleja de él, buscaré la gracia para dominarlo. “Nosotros, los fuertes, debemos soportar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos”. Cuando nos encontramos con un hermano débil, en cuanto a la gracia o conocimiento, nuestra tendencia natural es decir: “Oh, él es débil”. La mente carnal dice: “Dejadlo a un lado”. Pero la Palabra del Bendito Señor dice: “Sobrelleva las flaquezas de los débiles”. Si soy fuerte, déjame probar

¹ Se refiere a altos estándares moralistas.

mi fuerza poniendo mi hombro sobre la carga. Si no puedo soportar la debilidad de mi hermano, es una prueba clara de que yo mismo soy débil. ¿Por qué hemos recibido gracia? Para que ayudemos a nuestro hermano más débil o menos instruido, para que al ayudar a otros podamos glorificar a Dios.

Creo que puede que no sea rentable referirme a una cosa en mi experiencia. Cuando comencé, hace treinta y cuatro años, como un joven siervo de Cristo, a trabajar en este país en la Palabra después de haber recibido ciertas verdades benditas, como la venida del Señor, etc., mi tendencia natural era mirar por encima a los que no lo veían. Han transcurrido treinta y cuatro años desde entonces. Por la gracia de Dios, sostengo tan firmemente como siempre, y mantengo con tanta fuerza, esas benditas verdades; pero en cuanto a mi comportamiento hacia otros discípulos, que no están de acuerdo conmigo en estos puntos, ahora hay una diferencia. La mente del joven siervo de Cristo era decir: “¡Manténganse al margen!” - estimarlos como muy poco instruidos. ¿Cuál fue el resultado? ¿Fue paz y gozo en el Espíritu Santo? ¿Imité al que soportaba la ignorancia de sus discípulos? No; fue todo menos una imitación de Jesús, y el resultado fue todo menos paz y gozo en el Espíritu Santo. Con la ayuda de Dios yo soy ahora, y he sido por más de veinte años, de una mente diferente, sin sacrificar ni un ápice de esas verdades que recibí en el año 1829.

Mi objetivo ahora es soportar a los menos instruidos; y, en la medida en que puedo seguir el ejemplo de mi adorable Señor, el resultado es paz y gozo en el Espíritu Santo. Ruego afectuosa y sinceramente a mis queridos hermanos en la fe, especialmente a los jóvenes, que reflexionen sobre esto. Ora para mantenerte alejado de un espíritu de alta estima. Lo que tienes y eres, tienes y eres por la gracia de Dios, y eso debería llevarte a tratar con ternura a tus compañeros discípulos.

A menudo se dice que, en aras de la paz y la unión, no debemos ser muy particulares en cuanto a ciertas partes de la verdad; retenerlos y tratarlos como si fueran asuntos sin importancia. Humildemente declaro que difiero por completo de este punto de vista; porque no veo que tal unión sea de un carácter real, duradero o bíblico. Si es verdad, es querido por el corazón de Jesús - somos instruidos en él por el Espíritu bendito - se encuentra en el libro de Dios; por lo tanto, es de gran valor y debe considerarse digno de ser guardado con cuidado y celo. Por lo tanto, no tenemos la libertad de estimar, menospreciar, mantener en un segundo plano (y mucho menos renunciar) la verdad a la ligera, ni siquiera por el bien de la unión. Tenemos que comprar la verdad a cualquier precio, pero no debemos venderla a ningún precio, ni siquiera por nuestra libertad o nuestra vida.

Sin embargo, mientras nos aferramos a la verdad, toda la verdad que consideramos que ha sido instruida en las Sagradas Escrituras, debemos recordar siempre que no es el grado de conocimiento que han alcanzado los creyentes lo que debería unirlos, sino la vida espiritual común que tienen en Jesús, que son comprados por la sangre de Jesús; miembros de la misma familia; yendo a la casa del Padre - pronto estarán todos allí; y en razón de la vida común que tienen, los hermanos deben vivir juntos en unidad. Es la voluntad del Padre, y de aquel Bendito que dio su vida por nosotros, que nos amemos unos a otros.

Pero cabe preguntarse: ¿Es posible que, a diferencia de esto y aquello, los hermanos puedan unirse? Ellos pueden. En las tres casas de huérfanos y seis escuelas bajo mi dirección hay sesenta maestros y otros ayudantes. Estos se encuentran pertenecientes a la Iglesia de Inglaterra, presbiterianos, independientes, bautistas de comunión cerrada y comunión abierta, wesleyanos de la Conferencia y de los partidos de la Iglesia Libre y de los llamados “hermanos”. Todos estos, aunque de diferentes cuerpos de santos, están unidos en este único objetivo de trabajo para Cristo. Durante los muchos años que hemos estado así comprometidos, nunca supe que se produjera una altercado debido a tal diferencia. Esto no surge de una especie de latitudinarismo² en mí mismo, sino porque, mientras sostengo firmemente mis propias convicciones, no he requerido uniformidad en estos trabajadores. Al involucrar a mis ayudantes, es indispensable que pertenezcan a la Cabeza, que pertenezcan al Bendito Hijo de Dios. Con esto resuelto, nunca cuestiono a qué denominación pertenecen. Esto no se presenta con jactancia, sino para magnificar la gracia de Dios.

A menudo se dice que en la plataforma se declaran cosas que no hay posibilidad de llevar a cabo en la vida práctica. Sostengo que debe existir la posibilidad de esto, de amarse unos a otros, porque Dios lo ha ordenado; y especialmente los amados hermanos en Cristo, que han reunido a estos santos delante de mí, tengan la seguridad de que existe la posibilidad de hacer todo lo que está de acuerdo con la voluntad de Dios. Debe ser posible hacer lo que Dios ha mandado. Y no pensemos que es un extraordinario y alto grado de logro para los cristianos caminar juntos en el amor. Los santos menos instruidos deben estar dispuestos a amar, aunque es posible que no estén de acuerdo en todos los puntos. “Los que ya lo hemos alcanzado, sigamos la misma regla”. En muchas cosas estamos de acuerdo, y caminando así juntos, manteniendo nuestro corazón en la dirección de Jesús, es seguro que progresaremos; “Y si en algo tenéis otra intención, Dios os revelara aun esto”.

No digas de nada: “Nunca entenderé esto”. Es un error total. En cuanto a las cosas de Dios, no desesperes por nada. Nunca hagas de la base de la unión un acuerdo sobre puntos particulares de verdad. Si mis hermanos difieren de mí, no debo decir: “Es un asunto sin importancia”; tampoco debería decir: “Nunca sabré esta o aquella verdad”, que puede que todavía no me haya sido revelada. Que haya más oración, más estudio de la Palabra, más humildad, más puesta en práctica de lo que ya sabemos; así estaremos más unidos, no solo en el amor, sino en una sola mente y en un solo juicio. No habrá diferencia en el cielo. Todos seremos de una sola mente. Apuntemos a la condición celestial. Más paciencia, más fe, nos llevarán más lejos en bendición. ¡Que Dios se lo conceda a esta asamblea por Jesús!

Segundo

Los dos grandes objetivos de nuestra salvación son: Primero, ante todo y especialmente, que Dios sea glorificado y, segundo, al mismo tiempo, que sus hijos sean

² El diccionario de la RAE define así esta palabra: Doctrina y actitud adoptada por algunos teólogos anglicanos en el siglo XVII que defienden que hay salvación fuera de la Iglesia, rechazan los dogmas, dan preferencia a la razón sobre la Biblia y las tradiciones y propugnan una amplia tolerancia en materias religiosas.

conformados a la imagen de su amado Hijo, a fin de asegurar su felicidad eterna. No podríais ser felices ni siquiera en el cielo a menos que estuviérais así conformados. El trabajo comienza aquí y se completará cuando estemos con el Señor; hasta entonces no seremos perfectamente conformados a la imagen de Cristo.

Esta es la perspectiva bendita y gloriosa de todos los que creen en el Señor Jesús: que llegará un día en que, su voluntad será absorbida por la voluntad de Dios, y al no tener voluntad propia, Dios solo tendrá que presentar Su bendita voluntad para con ellos, e instantáneamente, en lo más íntimo de sus almas, responderán. Por esto hemos sido aprehendidos por Dios en Cristo Jesús. No solo es cierto que estaremos perfectamente libres de dolor, enfermedad y este cuerpo corruptible, y tendremos un cuerpo glorificado; sino que también llegará el día en que seremos perfectamente como Jesús en santidad, cuando no tengamos mente propia, cuando la voluntad de Dios solo necesite ser presentada ante nosotros y de inmediato actuaremos en consecuencia.

Dios es el Autor de la salvación, y esta salvación debe obtenerse enteramente por medio de la gracia. Los hombres no pueden, en lo más mínimo, ayudar a Dios a obtenerla. La salvación es enteramente de Dios, otorgada en el camino de la gracia a través de Jesucristo, Su Hijo unigénito, a quien hirió, magulló y castigó en nuestro lugar. Jesús, habiéndose dado a sí mismo para ser nuestro sustituto, fue castigado por nosotros. “El Señor cargó sobre Él la iniquidad de todos nosotros”. Y todo lo que se requiere de nosotros es aceptar o creer en Él para aceptar la salvación que Él nos da gratuitamente. Por lo tanto, si alguien se siente pecador y pregunta: “¿Cómo obtendré esta preciosa salvación?”. La Palabra de Dios responde: “Cree en el Señor Jesucristo” (es decir, confía en el Señor Jesucristo), “y serás salvo”. No debemos dar otra respuesta que la del apóstol Pablo al carcelero de Filipos.

Le diría a mi querido compañero pecador: Confía en, depende de, recibe lo que Jesús te ha procurado; si dejas tus propios méritos y bondad, y confías enteramente en Cristo, en este mismo momento recibirás el perdón de los pecados. La fe en Jesús que obtiene el perdón, te acerca a Dios, quita la enemistad que existía entre tú y Dios, y da paz a tu alma. El objetivo principal de la salvación, la gloria de Dios, se logra en cada pecador así salvado.

Luego en cuanto al salvo. Al ser aprehendido por Dios en Cristo Jesús, finalmente serás conformado a la imagen de Cristo, y serás perfectamente feliz y santo. Especialmente esta santidad se mostrará en la perfección de tu amor. Dios es amor, y tú serás perfeccionado en el amor. Esto nos lleva a unas palabras de aplicación práctica en cuanto a nuestra reunión actual. Si bien aún no estamos en el cielo, aún no estamos conformados a la imagen del amado Hijo de Dios; ahora no somos perfectos en el amor. Pero este amor perfecto debe ser dirigido y buscado. Estamos reunidos ahora para que nuestros corazones se unan en amor.

Aunque todavía no somos perfectos en el amor, debemos apuntar a aquello por lo que fuimos aprehendidos por Dios en Cristo Jesús. Debemos amarnos unos a otros a pesar de las debilidades y enfermedades que vemos en los demás. Mis hermanos tienen sus debilidades, yo tengo mis debilidades; Dios los conoce a todos; y solo Él puede estimar

cuáles son los mayores. Esa no es una cuestión para nosotros. Creyendo en Jesús, tenemos una vida en común; la preciosa sangre de Jesús nos compró; somos hijos de Dios por fe con tanta certeza como confiamos en Él para la salvación. Entonces, como hijos del mismo Padre, como hermanos y hermanas de la misma familia celestial, a pesar de nuestras debilidades, debemos amarnos unos a otros y soportar las debilidades de los demás. Con cualquiera que viva en pecado, o que, aunque profese ser discípulo de Cristo, renuncie a los fundamentos de nuestra santísima fe, no puede haber comunión. La lealtad a nuestro Señor nos obligará a mantenernos alejados de eso, por doloroso que sea. Pero todos los verdaderos discípulos estamos obligados, por lealtad a nuestra Cabeza, a amar como tales y a soportar sus debilidades y flaquezas.

Si veo un poco más claramente acerca de esta o aquella parte de la verdad de Dios que mi hermano, ¿es esa alguna razón por la que debería mantenerme al margen de él? Si he sido mejor instruido, debo usar este conocimiento, no para exaltarme a mí mismo, no para alabarme a mí mismo, sino por mi compañero discípulo, e instruirlo de una manera amable y amorosa. Y si ese hermano no recibe mi instrucción, todavía no debo mantenerme apartado de él, sino orar por él, y aun así soportar a mi hermano por amor a Aquel que soporta mis debilidades. ¿Estoy completamente instruido? ¡No! Vendrá un día en que conoceré como soy conocido. Pero ese día aún no ha llegado. Si tengo un poco más de conocimiento que mi compañero discípulo, todavía sé solo en parte, y soy lo que soy por la gracia de Dios; y se da esa misma superioridad de conocimiento (si lo tengo, - puedo equivocarme al suponer que tengo más) para que pueda usarlo en beneficio de mi hermano menos instruido y más débil. Si tengo fuerzas, déjame demostrarlo poniendo mi hombro debajo de la carga.

Los fuertes deben soportar las flaquezas de los débiles, y si yo no puedo hacer eso, es una clara prueba de que yo mismo soy débil y no tengo motivos para quejarme de las debilidades de mis hermanos. Todos, en mayor o menor grado, son todavía débiles, todavía no han recibido instrucción; ninguno tiene lugar para jactarse. Todos somos deudores a la gracia de Dios y, por lo tanto, deberíamos alabar más abundantemente, caminar más humildemente y procurar llevar más plenamente las cargas de los demás. Pero un poquito, y el bendito Jesús vendrá otra vez, para que donde Él está, también estemos nosotros. Mientras tanto, amémonos unos a otros. El amor es de Dios. Dios es amor; y el que más ama se parece más a Dios. Todos los miembros de la familia celestial deben recordar la sangre preciosa que los compró y amarse unos a otros mientras se dirigen a la casa de su Padre.

www.george-muller.es

Este sermón se trata de una traducción realizada por www.george-muller.es del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web www.mullers.org